

¿Qué podría ocurrir si un El Niño severo se repitiera en 2026?



No sería correcto trasladar mecánicamente las cifras de 1997-98 a la economía actual. El tamaño de la economía, la estructura productiva, la infraestructura, la tecnología, los sistemas de alerta y la capacidad de prevención han cambiado significativamente.

Pero la experiencia histórica permite identificar los principales canales de transmisión que deberían preocupar hoy a las empresas.

1. Un shock sobre las cadenas de suministro

El primer impacto para muchas compañías probablemente no sería la destrucción de sus instalaciones, sino la interrupción en las cadenas de suministro, rutas logísticas y acceso a mercados. Una empresa puede estar físicamente intacta y, sin embargo, enfrentar una crisis si su proveedor de materias primas no puede producir, si una carretera permanece cerrada o si un puerto opera con restricciones. En 1997-98, precisamente, el colapso de vías impidió el traslado de productos



agrícolas hacia los centros de comercialización.

Para 2026, esto vuelve especialmente importante identificar proveedores críticos, rutas alternativas, inventarios estratégicos y tiempos máximos tolerables de interrupción.

2. Presión sobre costos y márgenes

Un El Niño severo puede producir simultáneamente menor oferta y mayores costos logísticos. Menor producción de determinados bienes significa mayores precios de materias primas y alimentos. Al mismo tiempo, carreteras dañadas, rutas más largas, restricciones de transporte y problemas de abastecimiento incrementan los costos de distribución que pueden ser difíciles de trasladar a un consumidor ya afectado por menor actividad económica.

3. Un golpe al sector externo

Los sectores exportadores estarían entre los más expuestos. Agricultura, acuicultura, pesca y otras actividades vinculadas a las condiciones climáticas podrían enfrentar simultáneamente pérdidas de producción, problemas logísticos y dificultades para cumplir contratos internacionales. Al mismo tiempo, Ecuador podría necesitar importar determinados alimentos, materias primas y bienes destinados a la reconstrucción. Los requerimientos de importación asociados a la reconstrucción se pueden prolongar durante varios años.



4. Mayor presión sobre las finanzas públicas

Un evento severo también puede convertirse en un problema fiscal. El gobierno debe enfrentar simultáneamente menores ingresos provenientes de actividades afectadas y mayores gastos de emergencia, rehabilitación y reconstrucción. En 1998 se produjo un aumento del déficit fiscal, cerrando el año con un valor equivalente al 12.1% del PIB, sustancialmente mayor al déficit del 8.6% del PIB observado en 1997.

Para las empresas, esto puede tener consecuencias indirectas: cambios en prioridades presupuestarias, retraso de inversiones públicas, mayor necesidad de financiamiento y una eventual presión sobre las condiciones financieras de la economía.

Si desea más información sobre este tema, contáctenos a través de:



+593 999882097



contacto@ec.gt.com



www.grantthornton.ec